

HISTORIAS

Historias de mujeres hay millones, pero quizá alguna de ellas le dan un mayor sentido a la palabra mujer.

A ella, la vida no le dio tregua. Amó con todas sus fuerzas y tras cada golpe supo recomponerse a fuerza de esperar que llegara su momento.

Ella es de esas personas que se enfrentan al rechazo solo por la valentía de existir, por ser o estar, que viven bajo la mirada hostil de la humanidad que no acepta la diversidad, que conviven con el olvido infinito de sus congéneres por no cumplir con las expectativas que sobre ellas recae, como una losa asfixiante que no les deja vivir, por atreverse a desobedecer el orden impuesto, personas que no quieren seguir el camino marcado, como en el cuento, de baldosas amarillas, que viven resistiendo a pesar de todo y de todos, a pesar del odio, la ofensa y la estupidez de la incompreensión.

Ella transgredió el orden establecido y lo impuesto.

A ella, cicatrices la atraviesan, que oculta tras una amplia sonrisa, aunque el miedo de vez en cuando vuelve a perseguirla, ese miedo que aprendió a difuminarlo aparcándolo en un rinconcito de su corazón.

Luchadora nata, escondió verdades, dibujó otra vida para ocultar los golpes y mintió día tras día para no dejar que nadie conociera su verdadera identidad.

Tuvo que irse a vivir a otra ciudad, dejando atrás los insultos y la decadencia de una sociedad egoísta que no entendió su cambio.

Desde muy pequeña aprendió a disimular su cuerpo, a darle forma, a redondear su figura y parecer atractiva, aun a pesar de ser señalada y menospreciada.

Rímel, peluca y tacones fueron sus primeros juguetes. Rebuscaba en los armarios vestidos y sujetadores que, a escondidas, se probaba imaginando un futuro siendo mujer, más ella y más única.

En el parque de su barrio nadie le dio tregua cuando quiso jugar con muñecas, vestirse de rosa o colgarse un bolso.

Pero, a pesar de todo, no dejó que nada empañara su sueño. Jamás permitió que su barba precoz y el cambio de su voz ronca y profunda, le impidieran sentirse mujer.

Nació en un cuerpo equivocado, creció con ese sentimiento de quien se siente menos, se siente distinta y se siente desafortunada.

Pero los insultos, los desprecios y las ingratitudes, la hicieron más fuerte, y le dieron el coraje para no esconderse y para luchar por sus sueños.

Amigos tuvo muchos. Hubo quienes la rechazaron al saber su secreto, pero también quienes la amaron sin condiciones ayudándola y comprendiéndola.

Hoy camina con calma, erguida, hermosa, radiante y segura de su destino.

Hoy ella es la dueña de sus decisiones cual diosa poderosa que resurgió de sus propias cenizas.

Hoy ella es amada, está satisfecha de sus logros y disfruta libre de su cuerpo. Y ama, sueña, goza, disfruta y siente como cualquier mujer.

Historias de mujeres hay millones y la suya no es muy distinta a la de muchas. Ella volvió a reescribirla y allá por donde pasa va dejando un rastro maravilloso de lentejuelas luminosas para que otras personas como ella sepan que hay otros caminos y otras realidades.

Ella es imperfectamente hermosa, a pesar de todo y de todos, por ser única y vivir amando lo normativamente opuesto.

Ella es maravillosa. Ahora su vida es suya y camina por el mundo con una sonrisa sonora cargada de cascabeles.

Ella es mujer.

Ella es su propia historia.